



El futurista alemán Gerd Leonhard dijo una vez que «la tecnología no tiene ética, pero la humanidad depende de ella». La digitalización tiene un componente neutral hasta que alguien la usa y le da un sentido. Por eso, el cómo debe ser promovida desde las instituciones educativas y aplicada a los entornos profesionales ha cobrado una posición preeminente en el debate sobre hacia dónde debe virar la Universidad del hoy y del mañana.

Aunque es evidente que la pandemia ha generado un gran salto disruptivo en el camino hacia una sociedad mucho más vinculada al mundo digital, la reflexión de su uso en el ámbito académico viene de antes. Carlos Magro, presidente de la Asociación Educación Abierta, se muestra crítico sobre esa dirección a la que parece dirigirnos el avance tecnológico actual: «Si hacia donde nos lleva es un mundo hipercuantificado en el que nuestros datos son vendidos por terceros, en el que conceptos como la identidad no valen nada, en el que los algoritmos funcionan para predecir lo que otros quieren por ti o unas tecnologías educativas que lo que hacen es medir y cuantificar e incluso personalizar a través de unas pedagogías muy dirigistas, no es lo que quiero».

A juicio de este experto, el fomento de su aplicación en las aulas debería centrarse en «problematizar su uso» entre los estudiantes y hacer ver «cuáles son sus límites, sus dificultades, sus retos, sus problemas y mostrarnos una tecnología que no nos considere sólo usuarios, sino ciudadanos para que tengamos decisión y opinión sobre ella».

Enseñanza híbrida, digitalización con ética

Las universidades abordan una transformación tecnológica que debe ir más allá de servirse de las herramientas digitales para impulsar la formación semipresencial. Considerar a los alumnos usuarios antes que ciudadanos no mejorará la formación
 Por Ángel G. Perianes

Poner esto sobre la mesa del diálogo universitario y hacer de los profesores actores principales de este debate, más allá de meros «transmisores de conocimiento», es «importante» para no mirar hacia la tecnología «como un cuchillo que corta queso». Sino como «un contexto en el que vivimos que nos está reconfigurando y en el que hace falta mucha mirada ética», comenta.

DOBLE PRESENCIALIDAD

En ello coincide Rosa Visiedo, rectora de la Universidad CEU San Pablo. Tal como expresa, su institución ha tenido que afrontar grandes cambios con la digitalización como eje en la reconversión de una enseñanza marcada por la distancia como consecuencia de la pandemia. «Hemos tenido que pasar de un entorno totalmente

presencial a uno totalmente virtual en un primer momento. Y durante este curso, hemos adoptado una modalidad híbrida o de doble presencialidad que nos ha supuesto un esfuerzo enorme en todos los sentidos para docentes y estudiantes», asevera.

Ese cambio disruptivo de escenario ha puesto en valor, según dice, una función inherente a la Universidad como es la socialización: «Los jóvenes tienen una gran facilidad para adaptarse a entornos virtuales porque ya han nacido con ello. Pero también hemos notado que están deseando volver a pisar las aulas para socializar».

Tal como detalla, las rotaciones de asistencia han sido constantes a lo largo del curso. Y eso ha generado, como asegura, que «se hayan dado cuenta de que se están perdiendo una parte importante de la experiencia que les ofrece la Universidad y que sólo pasa en las aulas o en el conjunto de actividades culturales, deportivas o sociales que les permite precisamente esa socialización».

Esa es tan sólo una de las vertientes que ha producido la tecnología en un mundo académico «cada vez más abierto», como afirma Federico Buyolo, experto en educación. Eso, como expone, invita a pensar en cómo ha afectado a la combinación de conocimientos en titulaciones en las que hace 20 años hubiera sido difícil de imaginar, como es el empleo de la inteligencia artificial en una carrera como Psicología. Un ejemplo claro, como indica, está en las redes sociales, en las que, al final, necesitan implementar «un algoritmo que corrija sus propios algoritmos», porque estos son desarrollados por informáticos», que podrían beneficiarse

del apoyo de profesionales como los psicólogos para recoger más fielmente los principios y valores de las personas.

Por todo ello, cree que es esencial que «esa alfabetización no sólo incluya saber cómo funciona Zoom o aplicaciones similares, sino conocer cómo se utiliza todo esto en la actividad profesional y personal, y en lo que las universidades tienen un papel muy importante».

ACREDITADO EN AMÉRICA
 Una alumna realiza prácticas en el Grado en Arquitectura de la Universidad CEU San Pablo. Un título certificado por la National Architectural Accrediting Board que permite inscribirse como arquitecto en EE.UU